

Museo
Arqueológico
Nacional

PIEZA DEL MES

Ciclo 1999 - 2000

Creencias, símbolos y ritos religiosos



EL RELIEVE DEL NACIMIENTO DE ATENEA EN EL PUTEAL (BROCAL DE POZO) DE LA MONCLOA

Por Beatriz Domingo
Sala 15

MARZO 2000

Presentación

La palabra latina puteal significa pozo o brocal de pozo. El Puteal de la Moncloa hallado en el Palacio del que ha tomado el nombre, es un pozo o brocal de pozo romano de época julio- claudia (siglo I d.C.). Está realizado en mármol y decorado con relieves que narran dos mitos griegos: el del nacimiento de Atenea en el Olimpo y el de las Moiras, encargadas de tejer el destino de los hombres y de los dioses.

La importancia de los relieves esculpidos en el Puteal reside en la relación que muchos investigadores han visto entre éstos y los del Partenón, templo que los griegos dedicaron a la diosa Atenea. Hasta hace poco tiempo el Puteal de la Moncloa se ha utilizado para reconstruir el perdido grupo central del frontón oriental del Partenón. Tanto el Partenón como el Puteal narran el mismo mito, sin embargo, se ha comprobado que la relación entre ambos no es tan exacta como se había creído hasta entonces.

En nuestra explicación analizaremos los relieves de una y otra obra para establecer cuál es su relación.

El mito del nacimiento de Atenea

«A ella la engendró por sí solo el prudente Zeus de su augusta cabeza, provista de belicoso armamento de radiante oro.

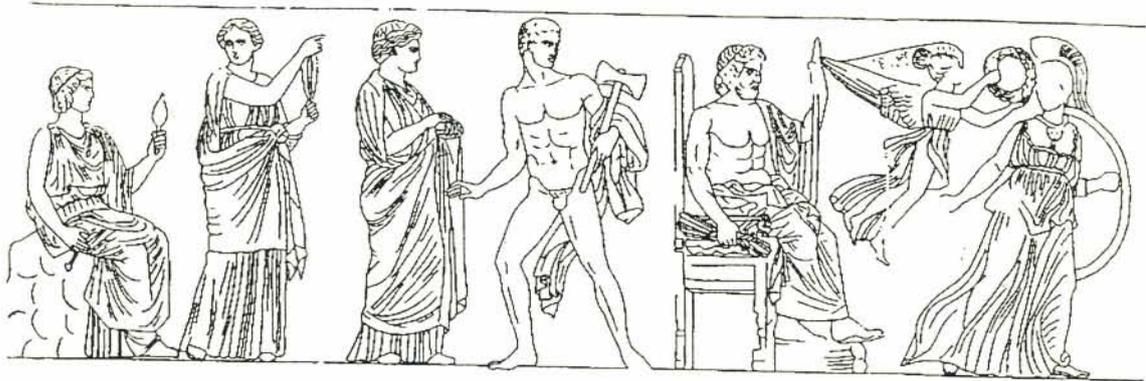
Un religioso temor se apoderó de todos los inmortales al verla. Y ella, delante de Zeus egidífero, saltó impetuosamente de la cabeza inmortal, agitando una aguda jabalina. El gran Olimpo se estremecía terriblemente, bajo el ímpetu de la de ojos de lechuza. En torno suyo, la tierra bramó espantosamente. Se conmovió, por tanto, el ponto, henchido de agitadas olas, y quedó de súbito inmóvil la salada superficie. Detuvo el ilustre hijo de Hiperión sus corceles de raudos pies por largo rato, hasta que se hubo quitado de sus inmortales hombros las armas divinales la virgen Palas Atenea. Y se regocijó el prudente Zeus. Así que te saludo a ti también, hija del egidífero Zeus, que yo también me acordaré de otro canto y de ti «.

(Himnos Homéricos, Himno XXVIII)

La representación del nacimiento de Atenea en el puteal de la Moncloa

Atenea, hija predilecta de Zeus, diosa virgen y guerrera que había renunciado a su sexualidad femenina, aparece representada en el brocal de pozo de la Moncloa con el casco ático, la égida sobre su vestido y el escudo en su mano. Muestra su vinculación con Zeus volviendo el rostro hacia él. Flotando entre ambos aparece Nike, la Victoria alada, coronando a Atenea con la corona de laurel.

A la derecha de Atenea, Zeus, de gran tamaño, aparece sentado en un trono con el doble haz de rayos en su mano. Es el padre y el rey de los dioses, reina sobre los cielos y la tierra y vive en las cumbres nevadas del Olimpo. En Zeus se une la fuerza y la justicia. Este dios en particular, junto con otros dioses griegos, garantizan el orden y el mantenimiento de la estructura que sustenta al Universo: la sucesión de las estaciones, de las cosechas, del día y la noche, de la vida y la muerte, de



Reconstrucción del Puteal de la Moncloa, según Tegel, Pireo, Da G. Despinis, *Parthenonieia*.

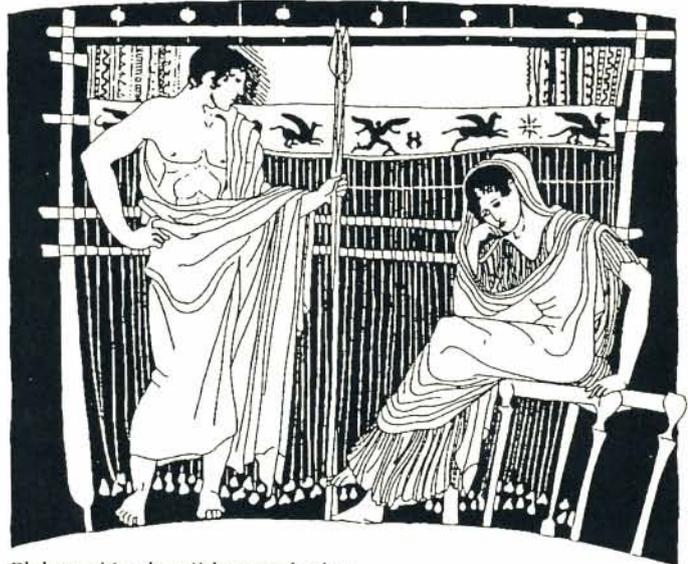
las generaciones de hombres. Zeus, Poseidón y Hades son hijos de Crono, quien nació de la unión entre Urano, el cielo estrellado y Gea, la tierra.

A su vez a la derecha de Zeus se muestra a Hefesto, joven e imberbe, representado como dios auxiliador, con una doble hacha (*pélekys*) en la mano izquierda. Interviene en el parto como comadrón y, cumplida su misión, parece querer huir, pero vuelve la cabeza fascinado por la doncella armada, mientras que ella gira la cabeza hacia él y hacia Zeus.

Hefesto, nacido sólo de Hera es el dios de las artes del fuego, de la forja artesana; Atenea, también nacida sólo de Zeus, es la patrona de los artesanos y la diosa del telar. Los dos compiten por la defensa de las técnicas y los oficios.

Las Moiras y el nacimiento de Atenea

A continuación vemos a las Moiras, diosas tejedoras del destino de la recién nacida Atenea. Cloto está sentada con la rueca, tiene en sus manos el pasado, el presente y el futuro. La figura central es Láquesis, que nos mira y nos muestra un objeto indefinido. Es la ordenadora o distribuidora de la trama de la vida. Aunque a veces se la representa con un rollo escrito con el horóscopo de las



Elaboración de tejidos en el telar.

personas, parece más acertado que lleve aquí una espátula para fijar y afianzar la trama resultando así el tejido más prieto y homogéneo. La tercera, Átropo, abre una caja, probablemente con el huso lleno de hilo. El autor clásico Séneca señala que cuando una de las Moiras abre la cajita es que una persona va a morir. La aparición de esta figura en el Puteal puede representar la muerte planificada por el destino desde el momento del nacimiento.

Las Moiras, son diosas tejedoras del destino, en contraposición al azar o la fortuna de la recién nacida. En el momento del nacimiento de cada ser, ellas preparan los



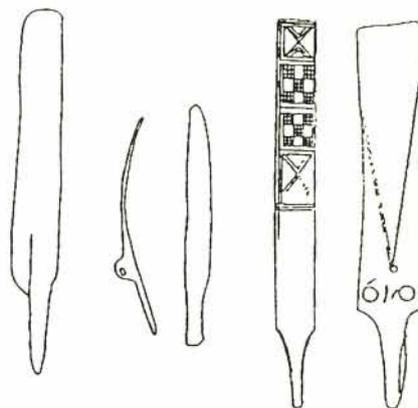
Mujer griega con el huso.

acontecimientos que marcarán su futuro. Siempre aparecen representadas en los momentos más significativos del ciclo vital del hombre: nacimiento, matrimonio y muerte. Sus nombres aparecen por primera vez en *La República* de Platón: Cloto, Láquesis y Átropo. Este autor narra cómo Láquesis cantaba las cosas pasadas, Cloto las presentes y Átropo las futuras.

El hilo representa la continuidad de la vida, va llenando el huso que configura la vida de cada hombre en particular. Cuando ésta toca a su fin, o cuando la hilandera lo cree conveniente, se corta esa continuidad. La ruptura del hilo supone siempre un acto violento, traumático como la propia muerte; pero a veces ese hilo en el momento de su confección, puede romperse fortuitamente entre las manos y los dientes de la hilandera, si tal era su destino. De ahí el que la figura de Cloto pueda interrumpir

involuntariamente la vida de los hombres, como un destino a quien nadie controla en su maquina trabajo.

Las tres hermanas colaboran en la confección del hilo. Átropo ya ha enrollado y acabado su huso (el pasado de la vida de una persona), Cloto es el presente, lo que todavía está girando entre sus dedos, momento significativo en la confección del hilo, en el que un error supone la ruptura, la muerte. Láquesis es el futuro, con las fibras en la rueca. Las fibras son simples proyectos hasta que llega el presente, Cloto, y los transforma en una realidad.



Diferentes muestras de espátulas de telar.

El nacimiento en Atenea en el Partenón

El Partenón es el templo dedicado a la diosa Atenea, protectora de la ciudad de Atenas. En él aparece representado el nacimiento de Atenea en el frontón oriental, la lucha entre Atenea y Poseidón por el dominio del Ática en el frontón occidental y la procesión de las Panateneas en el friso.

Las Panateneas eran las fiestas en honor de Atenea, conmemoraban su extraordinario nacimiento. Según la mitología griega la patrona había regalado a la ciudad el olivo base de su prosperidad. Se hacía una gran procesión que salía de la puerta de la ciudad y subía hasta la Acrópolis, lugar sagrado de la ciudad. En el interior del Partenón, templo dedicado a la diosa, se encontraba la estatua de la diosa realizada en oro y marfil por Fidias. Cada cuatro años en estas fiestas se

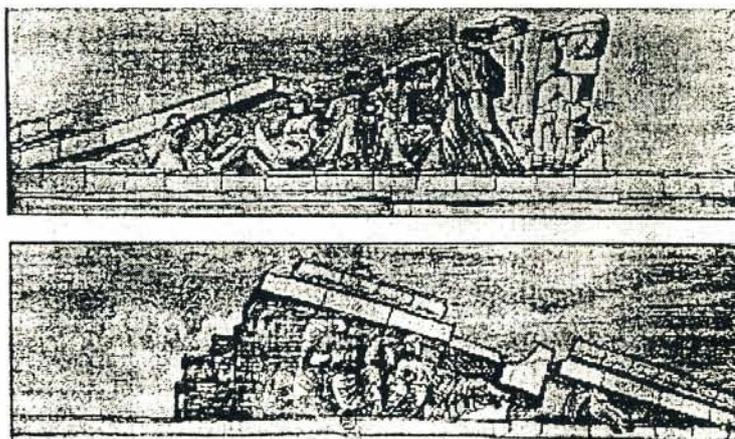
llevaba un peplo nuevo para la diosa, túnica suntuosamente bordada, que durante nueve meses habían tejido doncellas atenienses especialmente elegidas. No podemos imaginarnos, ni comprender la historia griega sin la presencia de los ritos y de estas fiestas religiosas, a través de los cuales los hombres se acercaban a los dioses para implorar su favor o su piedad. Los rituales estaban presentes en todos los aspectos importantes de la vida: nacimiento, matrimonio, muerte, guerra, vida pública y tenían especial protagonismo en las fiestas.

Las Panateneas celebraban la solidaridad de la comunidad ateniense, representada en la gran procesión de todos los ciudadanos caminando hacia el templo de la diosa para ponerse bajo su protección. En estas fiestas se celebraban también los juegos atléticos y los vencedores recibían como premio el ánfora panatenaica, llena del aceite de los olivos sagrados de Atenea.

Distintos avatares de la historia han llevado a la desaparición casi completa de los conjuntos escultóricos de los frontones del Partenón. Para saber qué figuras componían estos frontones y qué mitos representaban hay que recurrir a diversas fuentes.

Gracias a algunas fuentes antiguas como la Descripción de Grecia del siglo II d.C., escrita por Pausanias conocemos el tema que narra el grupo central del frontón oriental: el nacimiento de Atenea. También Pausanias describe, en esta misma obra, el tema del frontón occidental: la lucha entre Atenea y Poseidón por el dominio del Ática, Pero estas referencias son muy generales y resulta complicado dilucidar qué dioses habría escogido el artista a la hora de esculpir la escena del Partenón.

Otro documento interesante son los dibujos del viajero Carrey (1674). Éste apasionado por el Partenón dibuja los relieves de los dos frontones tal y como se encuentran en el siglo XVII: el occidental bastante completo ; el oriental muy deteriorado y sin las figuras centrales. Es por esto que las únicas referencias para reconstruir el grupo central

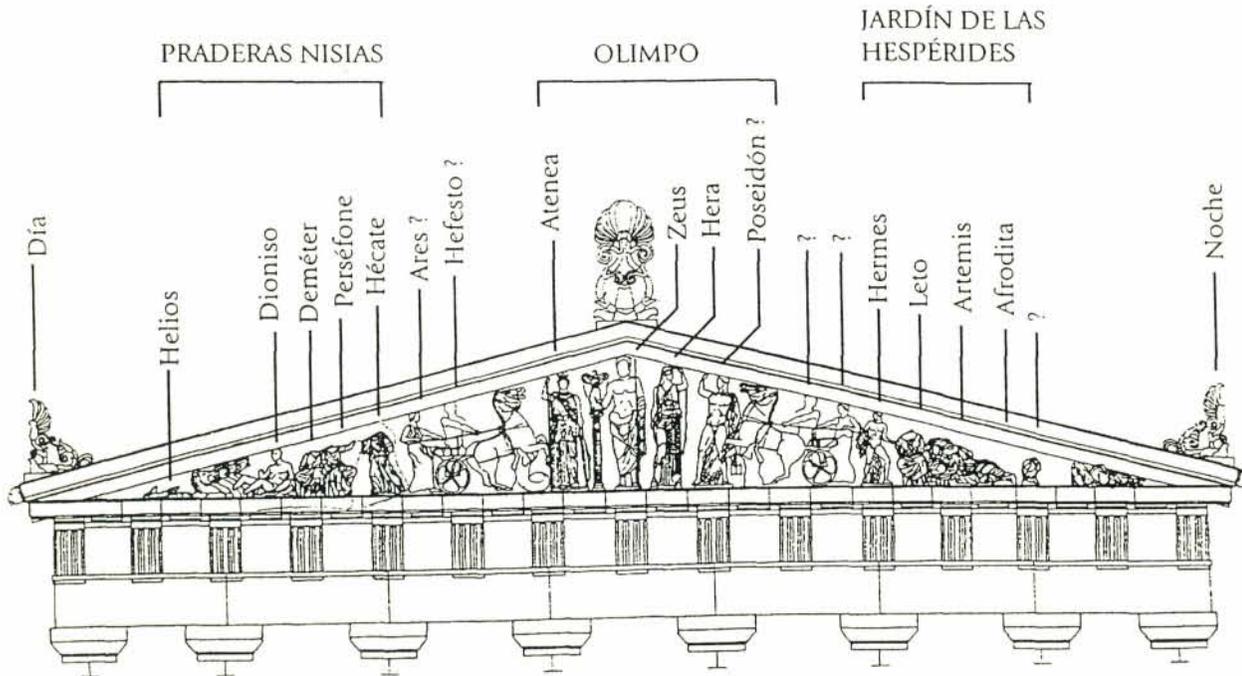


Dibujos del frontón oriental atribuidos a J. Carrey (1674).

del frontón oriental son las apreciaciones de Pausanias y los relieves del Puteal que describen, en época romana, el mismo mito del nacimiento de Atenea.

Así van a surgir una serie de teorías, algunas de ellas contradictorias en cuanto a la aparición o no de determinadas figuras. Aunque, si existe conformidad respecto a la tríada central que estaría compuesta por Zeus situado entre Atenea y Hera. La composición y la ubicación de los personajes en el frontón oriental del Partenón no es caprichosa, responde a una interpretación cosmogónica de la mitología

Dentro de la concepción de Homero y de Hesíodo, la tierra es un disco más o menos plano, rodeado por un río circular, Océano, sin origen y sin fin porque desemboca en él mismo. El Sol (Helios) emergería por oriente, en la esquina izquierda



Reconstrucción del Nacimiento de Atenea en el Frontón Oriental del Partenón, según K. Jeppesen.

del frontón (día) y se sumergiría por occidente, en la esquina derecha (noche).

En el frontón oriental del Partenón surge del océano la corriente circular, en la cual la noche se sumerge, indicando que el nacimiento de Atenea ha tenido lugar en un momento determinado del día, en la aurora.

El artista que proyectó el frontón introduce a Helios en la escena, participando en el nacimiento de Atenea, igual que se describe en el XXVIII Himno Homérico dedicado a este acontecimiento. En la esquina izquierda del frontón aparece representado el amanecer, momento en el que la cuádriga del Sol sale del océano. Ante la visión sobrenatural de Atenea, con sus armas saliendo de la cabeza de Zeus, Helios, muy sorprendido, reacciona y detiene la cuádriga paralizando así el curso del tiempo. Esta detención ha alcanzado a la biga de la noche (esquina derecha del frontón), cuyos caballos están tranquilos y serenos, deteniéndose en su descenso.

En las dos esquinas del frontón aparecen dos figuras recostadas, a la izquierda Dioniso y a la derecha Afrodita, participando en el nacimiento de Atenea de una forma indirecta, observando a Helios (día) y a Nyx (noche) respectivamente. Lo mismo le sucede a la figura que está a la izquierda de Dioniso. Es una de las diosas eleusinas, Deméter, hermana de Zeus, ligada al cultivo del trigo. Y a la figura que está a la derecha de Afrodita, Artemis. Deméter y Artemis tampoco miran directamente a Zeus y Atenea, sino a Helios y Nix, en cuya actitud ven un hecho insólito. Sin embargo, las diosas que están sentadas junto a ellas miran al centro de la escena.

A la izquierda de Deméter está Perséfone. Madre e hija parecen estar sentadas en cestas como si estuvieran en el santuario de Eleusis. En estas cestas en los rituales celebrados en este santuario se depositaban diversos objetos que se mostraban a los iniciados. También Dioniso era venerado en Eleusis tras haber vagado por las tierras de Levante, por donde sale el sol. De esta manera el ángulo izquierdo del

frontón muestra una región mítica del oriente, las Praderas Nisias, a partir de los dioses representados que han creado su propio entomo.

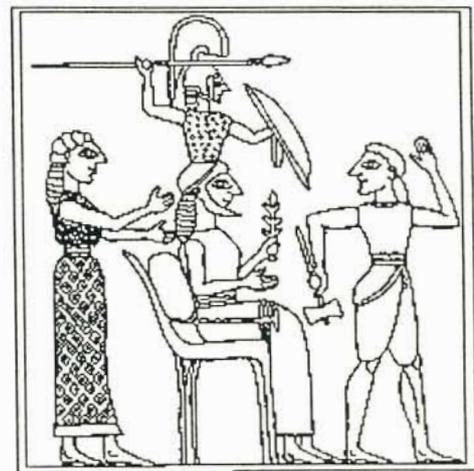
La diosa que corre hacia las eleusinas es Hécate quien socorrió a Deméter en la búsqueda de su hija cuando fue raptada por Hades y llevada a los infiernos. Ella que fue testigo ocular del nacimiento de Atenea, transmitió la noticia hasta la ciudad de Eleusis.

En el ángulo derecho, Leto, la diosa a quien Hermes transmite la noticia del acontecimiento, vuelve la cabeza hacia el mensajero. Está sentada en una roca, como si fuera un trono. A su izquierda aparece Artemis encogiéndose las piernas, como si estuviera sentada cerca del agua y no quisiera mojarse los pies. El agua parece haber llegado de repente, como un torrente, El grupo de diosas del ángulo derecho habría que situarlo por tanto junto al agua, lo que concuerda con Afrodita, nacida de mar, y con la proximidad del océano, en el que la noche se sumerge. En el océano occidental se situaba otro país mítico al que podrían aludir estas diosas: la isla de las Hespérides con el jardín de los dioses.

Hasta aquí hemos descrito las figuras que se han conservado en mejor o peor estado en el frontón oriental del Partenón. El grupo central, totalmente destruido, puede reconstruirse siguiendo la descripción del Nacimiento de Atenea en la obra de Pausanias. Zeus estaría de frente al espectador, sentado en un trono sosteniendo en su mano izquierda un rayo. A su izquierda encontraríamos a Hera, su esposa y a su derecha a Atenea y a Hefesto. En el frontón oriental del Partenón las razones de culto han tenido menos peso que las míticas para representar en el centro a esta tríada, pues Hera no juega ningún papel importante en los cultos de Atenas.

El nacimiento de Atenea tiene lugar en el Olimpo, donde se encuentran los dioses del grupo central.

A la izquierda de Hera se muestra a Poseidón conduciendo un caballo. Con Poseidón, coincidía simétricamente la biga de Ares, a quien correspondía como atributo el carro de guerra, en la mitad izquierda del frontón. De este modo el dios de los artistas y el dios de la guerra acompañan a la recién nacida,



Representación del nacimiento de Atenea en un escudo del Museo de Olimpia.

Conclusión

En la actualidad se puede demostrar cómo las relaciones existentes entre el Partenón y el Puteal, no son tan estrechas como se había pensado en el pasado. Hay importantes diferencias estilísticas e iconográficas. En cuanto a las primeras no podemos comparar la técnica perfecta de Fidias con la técnica descuidada que se observa en El Puteal de la Moncloa, característica de un taller neoático productor de una obra de segunda categoría destinada a unos clientes poco exigentes pero ansiosos de tener en su casa productos helenizantes, como imponía la moda del momento. En segundo lugar, Fidias jamás hubiera esculpido a Zeus de perfil.

El Puteal parece más bien una adaptación libre y transformada del original fidiaco. Seguramente imitaría un modelo griego, probablemente de mediados del siglo IV a. C.

Por lo que se refiere a las diferencias iconográficas, debemos señalar que las fuentes de inspiración de una y otra obra no son las mismas. Aunque las dos narran el mismo mito, en el Partenón, Atenea aparece rodeada de muchos dioses, como se describía en las fuentes arcaicas, en las que todo suceso importante requería un espacio lleno de figuras. Por el contrario, en el nacimiento representado en el Puteal de la Moncloa, se ha limitado el número de figuras y se ha reducido la escena a sus protagonistas principales dando mayor importancia a las relaciones psicológicas entre los personajes. Todo esto sugiere que la fuente de inspiración no es del siglo V a.C. sino más bien de la época helenística. Por otro lado, hasta el siglo IV a.C. la tradición iconográfica indica que sólo se representaba una única Moira. Y es, a partir de entonces cuando van a aparecer por primera vez las tres Moiras.

Uno de los principales relieves en los que aparecen representadas las tres Moiras es la llamada basa de Mantinea. En una de las caras de esta basa, se observan tres Moiras en una actitud muy similar a la que presentan las del Puteal de Madrid, por lo que puede pensarse que esta pieza escultórica bien pudo ser la fuente directa de inspiración de los copistas neoáticos que realizaron el Puteal de la Moncloa. Por último, en el Partenón, el nacimiento de la diosa Atenea, es un acontecimiento de resonancias cósmicas. La sorpresa domina a los dioses olímpicos, al cielo y a la tierra, al sol y al mar, a Helios y a Selene. Sin embargo, en el Puteal, estos testigos se han sustituido por las tres Moiras, diosas del nacimiento, la muerte y el destino de los hombres y los dioses.

APENDICE

Historia de la pieza

La primera referencia sobre esta pieza la encontramos en 1654, cuando formaba parte de la colección de obras artísticas de la reina Cristina de Suecia. Al morir ésta, en 1689, su único heredero será su secretario Azzolino, quien dejará esta colección a su sobrino Pompeyo.

Años después, Pompeyo Azzolino, vende la colección a Livio Odescalchi y cuando éste muere, en 1713, la hereda el príncipe d'Erba. A partir de este momento se divide la colección en tres secciones principales, -pintura, escultura, libros y otros objetos varios-, y por primera vez, se vende por separado provocando la dispersión de la misma por diferentes países europeos.

En el siglo XVIII, época en la que se genera un efecto de redescubrimiento del arte clásico, el monarca español Felipe V se interesa por la sección de escultura de la colección del príncipe d'Erba, más por la influencia de la moda francesa e italiana que por el valor intrínseco que poseían las piezas de esta colección. Posteriormente, Isabel de Farnesio se hace cargo de estos objetos creando un importante gabinete de escultura.

Para Carlos III este gabinete pasa a ser un conjunto de objetos meramente decorativos y los reparte entre el Palacio de La Granja y el de Aranjuez. Parece que

el Puteal estuvo en este último palacio antes de ser trasladado al de la Moncloa en Madrid, finca de recreo de la reina Isabel II. Posteriormente, tras la revolución de 1868, el Palacio de la Moncloa pasó a la propiedad del Ministerio de Fomento. Fue entonces cuando el señor Rada y Delgado, que trabajaba para la Comisión de Monumentos encargada de la localización y adquisición de obras de arte para los museos españoles, halló casualmente y semienterrado en el jardín de la Moncloa, el Puteal que, a juzgar por la situación en la que fue hallado, bien pudo haber servido de macetero. Desde aquí se trasladó el Puteal al Museo Arqueológico Nacional, donde pasa a formar parte de los fondos fundacionales de este Museo.

Rada y Delgado, interesado desde su hallazgo por esta pieza, encarga a don José Villaamil y Castro, del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Anticuarios, la única monografía existente hasta hoy del Puteal, si excluimos el coloquio sobre esta pieza publicado muchos años más tarde.

Los dioses del panteón griego

Los atenienses tenían muy arraigado el sentimiento de lo sagrado. Pensaban que la naturaleza era sagrada y que el universo se encontraba poblado de divinidades. Los dioses griegos habían sido creados por potencias naturales, por el Cáoos, la Noche, la Tierra, el Amor, el Océano. Los dioses se hicieron con el poder y formaron una sociedad igual que la de los hombres. La relación entre ambos era muy familiar. Los dioses podían tener comportamientos humanos, podían sentir odio, amor, celos e incluso podían llegar a casarse con los humanos. La única diferencia radicaba en la inmortalidad de unos y la mortalidad de otros. Esta diferencia se podía superar a través de la genealogía como en el caso de los Héroes. Heracles desciende y es hijo de dioses.

AFRODITA. Es la diosa del amor, amante de la sonrisa, trenzadera de engaños. Nacida de la espuma de mar de Chipre fecundado por los genitales de Urano. Fue la protectora de Paris y de Troya. Su hijo es Eros, caprichoso flechero de dos dardos: uno para los amores felices y el otro para los desgraciados.

APOLO. El dios de la luz, hijo de Zeus y de Latona. Nació en la isla de Delos. Se asentó en el santuario de Delfos, tras haber dado muerte a la serpiente Pitón, y estableció allí su principal oráculo como dios de la adivinación. Es también el dios de la música, de la medicina y de la poesía y como tal preside el coro de las nueve Musas que viven en el monte Helicón.

ARES. Simboliza y es la guerra. Hijo de Zeus y su legítima esposa, Hera. Ares destruye todo sin distinción, por eso Atenea, defensora de la guerra justa, detesta al dios de la guerra gratuita. Es muerte, dolor y destrucción. Algo fanfarrón por sus músculos. Obtiene el amor de la bella Afrodita, descontenta de su lisiado esposo, el cojo Hefesto.

ARTEMIS. Hermana de Apolo, amante de los bosques y de la caza. Diosa de la virginidad y de los prados no hollados por el pie del pastor. No duda en castigar a quién osa contemplar su virginal desnudez.

ATENEA. Es la diosa consejera y protectora de la ciudad de Atenas y de las instituciones políticas. Introdujo en el Ática el olivo como símbolo de la civilización y es también patrona de los artesanos.

DIONISO. Es el dios de la vid y de la yedra, del delirio, del entusiasmo, del éxtasis, de la danza, de la tragedia y de las fiestas. Dos veces nacido (de su madre, Sêmele, y del muslo de su padre, Zeus) Fue criado por el deforme Sileno. Armado con el nada belicoso tirso, su culto conquista Grecia y las tierras de Asia hasta la India. A su regreso a Tebas se presenta con el cortejo de sus adeptas bacantes en su ciudad natal, donde asistimos al castigo de Penteo.

HADES Dios de la muerte. Nadie ha visto su faz y sobre él sólo caben especulaciones. Son sus dominios las profundidades del Erebo, el lote que le correspondió cuando Zeus se hizo cargo del Cielo y Poseidón de las aguas. El can Cerbero, perro infernal de tres cabezas, vigila la entrada de su palacio. El barquero Caronte le transporta los muertos. Algunos lo representan con el cuerno de la abundancia.

HEFESTO. Hijo de Hera. Es el dios del fuego, orfebre de las joyas de los dioses y de las andaduras de los héroes.

HERA. Legítima esposa de Zeus. Protectora del matrimonio, es envidiosa y a veces celosa de su marido. Odia a las mujeres amadas por su marido y a los hijos que de ellas tuvo.

HERMES. Es el dios mensajero, el que anuncia las noticias, protector de los caminos, guía del viajero y el que conduce a los muertos al reino del Hades. Hijo de Zeus y de Maya inventó la lira y se la cambió a su hermano Apolo por el caduceo o bastón de la concordia. Protector del comercio y de lo que se pacta en los tratos, pasa por ser el inventor de las pesas y medidas usadas en las transacciones comerciales.

POSEIDÓN. Es el dios del mar y de las aguas continentales. Su sonrisa es abierta y refrescante pero su cólera terrible. Cuando blande su tridente toda la mar se estremece. Infinitas criaturas habitan sus aguas: las Nercidas, Proteo, las Sirenas, su esposa Anfitrite.

ZEUS. Padre de dioses y de hombres, es el soberano de las alturas, lanza el rayo y administra justicia.

Visitas recomendadas

- La Acrópolis de Atenas
- El Museo de la Acrópolis de Atenas
- El Museo Arqueológico de Atenas
- El Museo Británico
- El Museo Nacional de Reproducciones Artísticas de Madrid (se exhibe en sus salas reproducciones del frontón oriental del Partenón)

Bibliografía

- ALFARO, C. (1986): «El hilado y el tejido antiguos en el simbolismo del Puteal», Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa. Estudios de Iconografía II, 171-182, Madrid.
- BERNABÉ, A. (1986): «El nacimiento de Atenea en la literatura griega arcaica», Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa. Estudios de Iconografía II, 87-96, Madrid.
- CABRERA, P. (1994): Cerámica e Imágenes de la Grecia Clásica.
- CABRERA, P. (E.P.): El mito griego.
- COOK, B.F. (1984): The Elgin Marbles, British Museum.
- GUZMÁN, A. (1995): Dioses y héroes de la mitología griega, Madrid.
- Himnos Homéricos. «La Batracomiomaquia», 289-29 l.
- LEÓN, P. (1986): «El neoatocismo escultórico del Puteal», Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa. Estudios de Iconografía II, 55-64, Madrid.
- MARINÉ, M. y MORA, G. (1986): «Análisis de la documentación gráfica en tomo al Puteal», Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa. Estudios de Iconografía II, 35-42, Madrid.
- MOLINA, M. (1986): «Iconografía de las Moiras en el mundo antiguo», Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa. Estudios de Iconografía II, 119-124, Madrid.
- OLMOS, R. (1986): «Iconografía de Iliúa en el Nacimiento de Atenea», Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa. Estudios de Iconografía II, 103-118, Madrid.
- SIMON, E. (1986): «El nacimiento de Atenea en el Frontón Oriental del Partenón», Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa. Estudios de Iconografía II, 65-86, Madrid.
- WOODFORD, S. (1990): El Partenón, Madrid.

Departamento de Difusión
Pieza del mes
Sábados: 17,30 h.
Domingos: 11,30 h. y 12,30 h.

ENTRADA LIBRE

Texto: Beatriz Domingo
Asesoramiento científico: Dpto. Antigüedades Clásicas
Maquetación: Raúl Areces y Luis Carrillo